



Zaqueo

El amor de Jesús nos permite amar

Introducción:

4 Jesús se reunía con mayores y niños, ricos y pobres, doctores de la ley y personas que no habían estudiado, jóvenes, chicos: amaba a todos, y cada uno encontró en Él un maestro, un amigo, un hermano.

5 Jesús no hizo ninguna diferencia; al contrario, a menudo iba a buscar precisamente a aquellas personas que, por distintos motivos, estaban un poco lejos de los demás.

¡Quería que descubriéramos lo que realmente significa amar a todos!

6 Una historia bellísima – La Biblia

7 Zaqueo (cf. Lc 19, 1-10)

8 Zaqueo es un hombre muy rico. Vive en la ciudad de Jericó y todos tienen que ir donde él para llevarle el dinero de los impuestos que tienen que pagar.

9 Zaqueo también escuchó hablar de Jesús y quiere conocerlo. Cuando se entera que Jesús llegó a la ciudad, se acerca a la multitud porque quiere verlo, pero no puede: hay mucha gente alrededor de Jesús y él es bajito de estatura. ¿Qué hacer?

10 Corre un poco más adelante y se sube a un árbol, por un lugar donde sabe que Jesús debería pasar: ¡ahí espera poder verlo!

11 Cuando Jesús pasa por ese punto del camino, se para, levanta la vista y le dice: "¡Zaqueo, baja rápido, hoy debo quedarme en tu casa!".

12 Sorprendido, Zaqueo baja inmediatamente del árbol y con gran alegría recibe a Jesús en su casa.

Una historia bellísima

Dios nos acompaña desde la Creación a "cielos nuevos y tierras nuevas" (Episodio 14)

13 Le dice que se siente a la mesa y le ofrece las mejores cosas que tiene.

14 Las personas que habían seguido a Jesús, viendo esto, no están contentas con lo que Jesús está haciendo y se dicen entre ellos: "¡Entró en la casa de un pecador!".

15 Zaqueo, por otro lado, le dice a Jesús: "Señor, daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si le robé a alguien, le devolveré cuatro veces más".

16 Jesús le responde: "Hoy la salvación entró en esta casa. También vos sos amado por Dios y te busqué justamente a vos, para que descubras que Dios te ama. Vine a la tierra para buscar y salvar especialmente a aquellos que han perdido el buen camino".

17 Una historia bellísima – La Biblia

18 *¡Jesús ama a todos! Y es su amor el que hace que los que se equivocaron como llegar a ser personas nuevas.*

19 *Zaqueo sólo siente curiosidad. Se sube al árbol para ver a Jesús, pero no cree que su gesto vaya a cambiar nada en su vida. En cambio, la mirada amorosa de Jesús cambia su corazón ¹. No importa si cometió un error, siempre puede empezar a amar de nuevo. El amor de Jesús ha sido tan grande... que Zaqueo quiere amar con la misma medida: ¡devolver más de lo que agarró! ²*

20 *Nosotros también a veces cometemos errores, ¡pero siempre podemos empezar a amar de nuevo! ¡Jesús siempre nos está esperando!*

21 Vivamos así:

22 "Señor ... ¡si le he robado a alguien, le devolveré cuatro veces más!" (Lc 19:8)

23 "¡No esperes! ¡Cómo Zaqueo empezó a amar inmediatamente! Y Jesús se alegrará. Chiara" (C. Lubich, en Gen4 n. 10-11, octubre-noviembre 1982, p.5)

24 Estaba enojado en un día soleado

25 Mi nombre es Ricardo y vivo en Argentina. Era un día hermoso y afuera había un sol brillante.

26 Pero en lugar de estar jugando, estaba encerrado en mi habitación porque estaba enojado con mi mamá. Estaba muy triste. Después de un tiempo, pensé que mi mamá también estaría triste, porque me quiere mucho y seguramente estaba arrepentida como yo por lo que había pasado.

Una historia bellísima

Dios nos acompaña desde la Creación a "cielos nuevos y tierras nuevas" (Episodio 14)

27 Entonces pensé: "¡Para sorprenderla, voy a ordenar mi habitación!" Así que comencé a limpiar y dejar todo en orden, ¡cosa que no me gusta hacer!

28 Cuando terminé, salí corriendo, le di un beso a mamá y la llevé a ver la habitación: mamá, feliz, ¡me abrazó!

29 ¡Qué bueno! Miré hacia afuera ... Todavía estaba el sol: ¡ahora sí que podía ir a jugar!

30 Vivamos así:

31 "Señor ... ¡Si le he robado a alguien, le devolveré cuatro veces más!" (Lc 19:8)

32 "¡No esperes! ¡Cómo Zaqueo empezó a amar inmediatamente! Y Jesús se alegrará. Chiara" (C. Lubich, en *Gen4* n. 10-11, octubre-noviembre 1982, p.5)

33 Como Jesús, también trato de amar a todos.

34 Mi nombre es Emily.

35 En mi clase hay una niña que no le cae bien a todos, porque tiene muchas cosas - lápices, lapiceras, fibras...- pero nunca presta nada a nadie.

36 Un día, llegó a clase muy nerviosa. Sacó de la mochila un libro que se le había caído en la calle y se había roto en varios lugares. No quería que la maestra viera en qué condiciones estaba el libro.

37 Preguntó si alguien tenía cinta scotch para prestarle y poder arreglar el libro antes de que empezara la clase.

Pero los demás compañeros se negaron: "¡No te lo damos, porque vos nunca nos prestás nada!"

38 Sentí en mi corazón que no podía hacer eso y dije a los demás: "Jesús amó a todos, yo también quiero hacerlo".

39 Luego fui y le di la cinta scotch y la ayudé a arreglar el libro.

40 ¡Sentí que Jesús estaba feliz en mi corazón!" (África-Kenia)

Notas:

¹ "[...] Zaqueo «quería ver quién era Jesús» (Lc 19,3); no quería conocerlo, pero tenía curiosidad: quería ver aquel personaje del que había oído decir cosas extraordinarias. Tenía curiosidad. Y, siendo de baja estatura, «para poder verlo» (Lc 19,4), sube a un árbol. Cuando Jesús se acerca, alza la mirada y lo ve (Cfr. Lc 19:5). Y esto es importante: la primera mirada no es la de Zaqueo, sino la de Jesús, que entre los muchos rostros que lo rodeaban —la multitud— busca precisamente el de Zaqueo. La mirada misericordiosa del Señor nos alcanza antes de que nosotros mismos nos demos cuenta de que necesitamos que Él nos salve. Y con esta mirada del divino Maestro comienza el milagro de la conversión del pecador. De hecho, Jesús lo llama, y lo llama por su nombre: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa» (Lc 19, 5). o lo reprocha, no le echa un «sermón»; le dice que tiene que alojarse en su casa: «tiene que», porque es la voluntad del Padre. A pesar de los murmullos de la gente, Jesús eligió quedarse en la casa de ese hombre pecador. También nosotros nos habríamos escandalizado por este comportamiento de Jesús. Pero el desprecio y el rechazo hacia el pecador sólo lo aíslan y lo endurecen en el mal que está haciendo contra sí mismo y contra la comunidad. En cambio, Dios condena el pecado, pero trata de salvar al pecador, va en busca de él para traerlo de vuelta al camino correcto. Aquellos que nunca se han sentido buscados por la misericordia de Dios tienen dificultades para comprender la extraordinaria grandeza de los gestos y de las palabras con las que Jesús se acerca a Zaqueo. La acogida y la atención de Jesús hacia él lo condujo a un claro cambio de mentalidad: en un momento se dio cuenta de lo mezquina que es una vida esclava del dinero, a costa de robar a los demás y recibir su desprecio. Tener al Señor allí, en su casa, le hace ver todo con otros ojos, incluso con un poco de la ternura con la que Jesús lo miraba. Y su manera de ver y de usar el dinero también cambia: el gesto de arrebatar es reemplazado por el de dar. De hecho, decide dar la mitad de lo que posee a los pobres y devolver el cuádruple a los que ha robado (cf. Lc 19,8). Zaqueo descubre de Jesús que es posible amar gratuitamente: hasta entonces era tacaño, y ahora se vuelve generoso; le gustaba acopiar, y ahora se regocija en el compartir. Encontrándose con el Amor, descubriendo que es amado a pesar de sus pecados, se vuelve capaz de amar a los demás, haciendo del dinero un signo de solidaridad y de comunión [...]" (Papa Francisco, *Ángelus*, 3.11.2019)

² "*Desciende inmediatamente, porque hoy debo quedarme en tu casa*" (Lc 19,5)" Lo primero que salta a la vista frente a esta escena es el amor de Jesús por aquellos que parecen más alejados de Dios. Es un amor que toma la iniciativa, yendo más allá de los esquemas humanos, los prejuicios, las opiniones de los llamados "correctos", las conveniencias sociales, todo. Es un amor que no juzga, que no está sopesando la culpa y la responsabilidad personal [...]; Un amor que no mide distancias, sino que podría decirse que se siente atraído por la debilidad del hombre y su incapacidad para salir de ella.

"Bájate ahora, porque hoy tengo que parar en tu casa". El segundo aspecto importante en el episodio de Zaqueo es la transformación radical que tiene lugar en él. Humanamente hablando, su situación es muy difícil. Pero con la llegada de Jesús a su casa, sucede lo impredecible. Conquistado por su amor, Zaqueo se sintió impulsado a abrirle su corazón, a admitir todos sus pecados, declarándose dispuesto a reparar el mal cometido y a basar su vida de una manera totalmente nueva: ya no en el egoísmo, sino en el servicio a los demás. Finalmente, vale la pena señalar la relación personal que se establece entre él y Jesús, con la paz que sigue y la alegría de Zaqueo de ser ahora su colaborador y amigo. *"Bájate ahora, porque hoy tengo que parar en tu casa"*. Entonces, ¿cómo vivir la Palabra de Vida de este mes? Nosotros también, como Zaqueo, somos pobres pecadores. Jesús también nos dice: "*Desciende inmediatamente*", es decir, deja tu aislamiento, tus miedos, tus prejuicios, tu repliegue al pasado, tus miedos de no lograrlo y ve al encuentro de Jesús. Crees que su amor es mucho mayor que tu debilidad. Él ve en ti más buena voluntad que errores y fracasos; De hecho, vino precisamente para liberar y dar fuerza a esa pequeña llama, a ese deseo de bien que está dentro de ti. [...]" (C. Lubich, en *Parole di Vita*, editado por F. Ciardi, Città Nuova, Roma 2017, pp. 442-443)

* Algunos pensamientos de la riqueza de la teología de las **Iglesias Ortodoxas Orientales**, editado por Sherin H. Salama: "**San Juan Crisóstomo** cree que la llegada de Cristo el Señor a la casa de Zaqueo dio alegría a Zaqueo, tanto que parecía como si tuviera dos alas, elevándose por encima de las cosas temporales, por lo que dijo: "Señor, doy la mitad de mi dinero a los pobres ..." Podemos decir que el pecado hiere el alma y le hace perder la alegría, por lo que vive apegada al mundo y a las cosas temporales, perdiendo la esperanza eterna y la alegría interior. Sin embargo, la transfiguración del Señor en el alma y escuchar Su voz la llenan de esperanza y la elevan por encima de toda dependencia temporal, para que pueda vivir como sobre las alas del espíritu, elevándose de gloria en gloria, disfrutando de gracia tras gracia y progresando de fuerza en fuerza con verdadera alegría".

(*Explicación Bíblica - El Nuevo Testamento - Padre Tadros Yacoub Malti Serie "De la interpretación y reflexiones de los primeros Padres"*)(Lucas 19 - *Interpretación del Evangelio de Lucas, nuestro amigo en Jerusalén* -